

LA CAÍDA

por Francisco-Manuel Nácher

El pecado original no fue más que un cambio de canal en un dial que contenía muchos. Y lo que ocurrió fue que, lógicamente, al abandonar el primero, el de la unión con Dios, el del Paraíso, sintonizamos otro que nos hace concebirnos a nosotros mismos y a la vida y a nuestro entorno, de una manera distinta. Y con ello nos hemos hecho esclavos de los programas que esa nueva emisora nos va transmitiendo.

¿Y así hasta cuándo? Hasta que, descontentos con esos programas y concienciados de sus perniciosos efectos sobre nosotros, tengamos la suficiente lucidez y fuerza de voluntad para hacer un zapping y sintonizar de nuevo con la emisora del Paraíso. Es lo que se llama una "conversión".

La conversión requiere, pues, un proceso de reflexión y de decisión previo, que denominamos "hollar el Sendero". Ligados como estamos, por mucho tiempo, a los programas de este mundo de las realidades físicas, nos parece un enorme sacrificio el tener que abandonar los culebrones que contiene, cuyos argumentos ilógicos nos hemos acostumbrado a vivir como propios, para pasar a programas más indicados, más elevados, más gratificantes y más lógicos.

Ese sacrificio, sin embargo, no lo es en verdad; no es más que el chirrido natural que se produce en nuestro ser al sustituir unos programas por otros.

Pero, ¿cómo realizar ese cambio de canal, ese zapping espiritual? Simplemente, considerando que somos uno con todos y actuando en consecuencia. Eso desarrollará nuestra voluntad, espiritualizará nuestro carácter y robustecerá nuestra mente, que son los requisitos necesarios para permanecer en la sintonía apropiada a nuestra felicidad y a nuestra correcta evolución

* * *